



**Conferencia de las
Naciones Unidas sobre
Comercio y Desarrollo**

Distr.
LIMITADA

TD/B/53/L.6
5 de octubre de 2006

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

JUNTA DE COMERCIO Y DESARROLLO

53º período de sesiones

Ginebra, 27 de septiembre a 2 de octubre

y 10 de octubre de 2006

Tema 5 del programa

**EXAMEN DE LA EVOLUCIÓN Y LAS CUESTIONES DEL PROGRAMA DE
TRABAJO POSTERIOR A DOHA DE PARTICULAR INTERÉS PARA
LOS PAÍSES EN DESARROLLO**

(Tema 5 del programa)

Resumen del Presidente

1. La Junta hizo un examen a fondo de las novedades y las cuestiones del programa de trabajo posterior a Doha el 27 de septiembre de 2006. Las deliberaciones fueron francas, constructivas y esclarecedoras. El Secretario General de la UNCTAD declaró abierta la reunión.

A continuación pronunció una alocución el Director General de la Organización Mundial del Comercio (OMC). A esto siguió un debate interactivo con 31 intervenciones. La participación de muchos Estados miembros testimonió la utilidad y el valor excepcional del examen de la Junta para facilitar un asesoramiento independiente e imparcial, que creaba confianza y consenso respecto de las importantes negociaciones de Doha, el sistema multilateral de comercio y sus posibilidades para la realización de los objetivos de desarrollo acordados internacionalmente. Los participantes destacaron la oportunidad del examen de la Junta, presentado en un momento crucial tras la suspensión de las negociaciones de Doha en julio de 2006.

2. Los participantes expresaron su reconocimiento por la nota de antecedentes de la secretaría (TD/B/53/5), que proporcionó un examen y una evaluación analíticos concisos, globales y equilibrados de la evolución de las negociaciones de Doha, desde la perspectiva de los países en desarrollo, desde la Sexta Conferencia Ministerial de la OMC, celebrada en diciembre de 2005.

Problemas derivados de la suspensión de la Ronda de Doha

3. La Junta evaluó las consecuencias de la suspensión de las negociaciones de Doha y examinó posibles soluciones para su pronta reanudación. Hubo acuerdo en que la suspensión no ponía en tela de juicio la pertinencia e importancia de la OMC como pilar central del sistema internacional de comercio. Los participantes reiteraron su decidido apoyo al sistema multilateral de comercio y al resultado satisfactorio, ambicioso, equilibrado y orientado al desarrollo de la Ronda de Doha. Indicaron que se debía apoyar enérgicamente a la OMC, ya que había establecido un sistema basado en normas que había aportado previsibilidad, seguridad y transparencia a las relaciones comerciales internacionales, algo que ningún otro arreglo comercial había logrado reproducir.

4. Los participantes lamentaron la suspensión de la Ronda de Doha, y expresaron su preocupación por la incertidumbre en torno a la fecha de su reanudación, así como por la calidad, ambición y equilibrio de un posible paquete final. Esta incertidumbre se había acentuado por procesos políticos nacionales como el vencimiento de la Ley sobre las facultades para promover el comercio de los Estados Unidos, previsto para el 30 de junio de 2007. Se subrayó que no había cabida para la autocomplacencia, y que la Ronda estaba en peligro y requería acciones firmes. Aún quedaba una pequeña oportunidad para concluir la Ronda en 2007 si se reanudaran las negociaciones entre noviembre de 2006 y marzo de 2007. Por lo tanto, los próximos meses serán cruciales en este sentido.

5. Muchos oradores destacaron que la agricultura era el principal obstáculo. Se expresó la opinión de que la imposibilidad de llegar a un acuerdo en julio de 2006 había sido de naturaleza política, y no económica, ya que el acuerdo había estado al alcance de la mano y, sin embargo, las diversas políticas nacionales no habían ayudado. Como resultado, se crearon expectativas divergentes con respecto al "tipo de cambio adecuado" en la "tríada" de cuestiones clave: el acceso a los mercados de los productos agrícolas, las ayudas internas a la agricultura y el

acceso a los mercados para los productos no agrícolas (AMNA). Otros opinaban que el desacuerdo se basaba en la economía. El último aumento marginal de las cifras presentó dificultades desde el punto de vista político, pero fue dicho aumento lo que influyó en los intercambios comerciales reales. Algunos señalaron que, puesto que las ayudas internas a la agricultura distorsionaban el comercio de manera intrínseca, no resultaba posible efectuar un cambio "dólar por dólar" y era preciso reducir aún más las ayudas internas. La cuestión era cómo armonizar los niveles de ambición y de proporcionalidad. Puesto que las propuestas planteadas ya eran más importantes que las de la Ronda de Uruguay, se señaló que el nivel de ambición merecía más atención, si bien debía examinarse la proporción adecuada de las contribuciones de los diversos participantes.

6. Los participantes observaron que la suspensión de la Ronda había hecho tomar conciencia de que el costo del fracaso se distribuiría de forma desproporcionada entre los países, sobre todo en los países en desarrollo, y especialmente en los PMA, las economías pequeñas y vulnerables y otros países en desarrollo con necesidades especiales. Además, los progresos realizados en muchas esferas relacionadas con el desarrollo habían quedado en suspenso, lo que había aumentado los costos de oportunidad para dichas esferas. Esto fue lo que había sucedido con el acceso a los mercados libre de derechos y de contingentes para los PMA, el algodón y la supresión de las subvenciones a las exportaciones agrícolas para 2013.

7. Se pusieron de relieve algunas consecuencias sistémicas de la suspensión, que había supuesto un revés temporal para los esfuerzos destinados a que el sistema multilateral de comercio fuera más abierto, reglamentado, justo y equitativo. Se expresó preocupación acerca de un posible resurgimiento del proteccionismo. La incapacidad del sistema multilateral de comercio para llegar a un acuerdo podría ocasionar la aceleración de iniciativas comerciales bilaterales y regionales, con posibles consecuencias negativas para los países en desarrollo y el sistema multilateral de comercio. Otro motivo de preocupación residía en la persistencia de distorsiones provocadas por las subvenciones a la agricultura, que sólo la OMC podría solucionar. También suscitaba inquietud el hecho de que pudiera aumentar el número de casos de diferencias contenciosos.

Hacia la reanudación de las negociaciones y labor posterior

8. Los participantes pidieron la reanudación lo más pronto posible de las negociaciones de la Ronda de Doha. Se insistió en que todos los países tenían la responsabilidad de demostrar una voluntad política renovada y más flexibilidad en concordancia con su capacidad para reanudar la Ronda, pero que la función rectora debían desempeñarla los agentes clave. Los participantes expresaron su disponibilidad a cumplir con su parte e instaron a los otros a hacer lo mismo. Se señaló que no se trataba de "quién mueve ficha primero", sino que todos tenían que trabajar juntos para poder generar un movimiento colectivo a fin de no perder las oportunidades históricas que brindaba la Ronda de Doha. Muchos participantes subrayaron que el proceso de negociación debería asegurar de manera real la transparencia, la no exclusión y un enfoque participativo y de abajo arriba, de manera que reflejara el número cada vez mayor de miembros de la OMC y su diversidad de intereses.

9. Los participantes subrayaron que el problema no residía en la posibilidad, el momento o sobre qué base reiniciar las negociaciones, sino de qué manera. Se destacó que hacía falta que se dieran condiciones propicias para que la reanudación de las negociaciones culminara con éxito. Ello requería una ardua labor política en el plano interno, y tenían que celebrarse negociaciones y consultas críticas entre los interesados a nivel nacional para estudiar la posibilidad de salir de las posiciones irreductibles. También haría falta una reforma de políticas genuina. Se resaltó la importancia de la diplomacia discreta, la profunda reflexión y el estudio de opciones, para poder conciliar debidamente ambiciones y realismo. Muchos coincidieron en que era preciso reanudar las negociaciones a partir de los mandatos vigentes, según lo previsto en la Declaración de Doha, el paquete de julio de 2004 y la Declaración Ministerial de Hong Kong, y basándose en las ofertas presentadas hasta julio; se descartó la opción de reabrir esos instrumentos o volver atrás.

10. Se consideró importante la pronta reanudación para potenciar al máximo la contribución de la Ronda al logro de los objetivos del Milenio y a la lucha contra la pobreza. Se planteó la cuestión de los costos que podía engendrar para los países en desarrollo con escasos recursos su participación en negociaciones prolongadas. Muchos participantes expresaron preocupación porque se había suspendido el avance en ciertas cuestiones del desarrollo. En cuanto a la "Asistencia para el Comercio" y el Marco Integrado, hubo consenso general en el sentido de que no formaban parte de un único compromiso y que, por consiguiente, se podía seguir trabajando

por procedimiento acelerado y por proyecto independiente. Se formuló la opinión de que también se podía avanzar en el acceso a los mercados libre de derechos y de contingentes para los PMA y en los problemas del algodón y otras prioridades fundamentales en materia de desarrollo.

11. Se subrayó que la suspensión de la Ronda no debía dar lugar a que se rebajaran las ambiciones con respecto de su dimensión de desarrollo. Ello implicaba incrementar el acceso y las oportunidades de entrada a los mercados de los países en desarrollo, complementado con un "buen espacio de políticas", y una mejora de la capacidad de oferta y de producción, la competitividad y la infraestructura relacionada con el comercio. Las mayores ganancias provendrían del mejor acceso a los mercados. Muchos oradores destacaron el carácter central de la agricultura y su estrecha relación con el desarrollo, dado que los pobres del mundo dependían de ella para sus ingresos y subsistencia. Se subrayó la necesidad de garantizar la seguridad alimentaria y de los medios de vida y el desarrollo rural mediante productos especiales y mecanismos especiales de salvaguardia para la agricultura. Se expresó la opinión de que las flexibilidades no debían conducir al mero proteccionismo. Otros oradores dijeron que el desarrollo no debía equipararse con la liberalización a toda costa, sino que debía reflejar las preocupaciones de todos los países, en particular los más débiles y vulnerables. Era necesario resolver los problemas especiales que afrontaban los países en desarrollo importadores netos de alimentos y los países dependientes de las preferencias comerciales.

12. Se destacó que era importante lograr un grado comparable de ambición y equilibrio en la agricultura y el acceso a los mercados no agrícolas (AMNA), teniendo en cuenta los costos de ajuste que supondría para los países en desarrollo. Se subrayó la importancia de avanzar en las negociaciones sobre servicios, particularmente en el Modo 4 -financieros, de energía, de distribución y de logística- como se había destacado en las reuniones de expertos de la UNCTAD. Se valoró mucho la labor de la UNCTAD en relación con los servicios infraestructurales. También era importante avanzar en otros ámbitos para lograr resultados equilibrados y ambiciosos en las diferentes negociaciones, por ejemplo sobre el trato especial y diferenciado, las cuestiones relativas a la aplicación, la facilitación del comercio, y las normas, como las relativas a las subvenciones a la pesca y el antidumping.

13. En general se convino en que, para poder beneficiarse de los resultados de la Ronda de Doha, los países en desarrollo necesitaban más apoyo para crear capacidades de suministro, competitividad e infraestructuras comerciales. En este sentido se consideró fundamental la Iniciativa de "Asistencia para el comercio". Muchos participantes insistieron en que las competencias y conocimientos únicos de la UNCTAD en cuanto a creación de capacidad relacionada con el comercio la convertían en la asociada lógica de esta iniciativa, y por ello pidieron que la organización participara plenamente en ella y contribuyera en su conceptualización, su aplicación operacional y su ejecución.

14. Muchos participantes observaron la creciente importancia del comercio Sur-Sur y pidieron que se reforzara, por ejemplo, mediante la conclusión de un tercera ronda de negociaciones bajo el Sistema Global de Preferencias Comerciales entre Países en Desarrollo. Se pidió a la UNCTAD que asumiera un papel rector firme apoyando al comercio Sur-Sur, entre otras cosas, mediante el intercambio de las experiencias exitosas de las distintas regiones. Varios participantes destacaron los problemas especiales con que tropezaban los países y las economías en transición en el proceso de adhesión a la OMC, y elogiaron vivamente el apoyo prestado por la UNCTAD en esta esfera.

Contribución de la UNCTAD

15. Los participantes alabaron la función que había desempeñado la UNCTAD en los logros en materia de desarrollo derivados del sistema comercial internacional y las negociaciones comerciales basadas en el Consenso de São Paulo. La UNCTAD, en una coyuntura crítica, había contribuido positivamente a las negociaciones de Doha, incluido el paquete de julio de 2004. Como centro coordinador de las Naciones Unidas para el tratamiento integrado del comercio y el desarrollo, por su composición universal y sus amplios conocimientos especializados, podría seguir aportando una importante contribución catalizadora a la Ronda de Doha y a la participación de los países en desarrollo. Se saludó el papel de creadora de consenso de la UNCTAD por su importancia, entre otras cosas por su promoción de una mayor coherencia entre los sistemas comercial y financiero. Las deliberaciones de la Junta acerca de las negociaciones de Doha se consideraron particularmente provechosas y fundamentales porque habían sensibilizado acerca de los problemas de desarrollo y reforzado la confianza y el entendimiento mutuos sobre las medidas necesarias para proseguir el diálogo y las negociaciones en la Ronda

de Doha. Se subrayó la importancia de la función normativa de la UNCTAD. Muchos oradores dijeron que apreciaban la labor de la UNCTAD en materia de asistencia técnica para las negociaciones comerciales y en relación con el comercio en los ámbitos de las negociaciones comerciales multilaterales y regionales, los servicios, el acceso a los mercados, la adhesión a la OMC, el JITAP (Programa Integrado Conjunto UNCTAD/OMC/CCI de Asistencia Técnica en Determinados Países Menos Adelantados de África y Otros Países Africanos), el Marco Integrado y la asistencia a África y sus agrupaciones regionales en las esferas del comercio de servicios, los indicadores de desarrollo y la evaluación de las repercusiones para el desarrollo, y el Índice de Comercio y Desarrollo y las normas y la solución de controversias. Se destacó la necesidad de seguir consolidando la labor en esas esferas y de una mayor ayuda de los donantes.
